

# PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN ANTROPOLOGÍA



*Jürgen Golte*

La antropología en sus orígenes, tiene una ubicación histórica muy precisa: es, como lo dijo el título de un artículo de los años 70, una hija del imperialismo.

Los europeos en sus expansiones imperiales la crearon como una ciencia dedicada al conocimiento de las culturas de los pueblos conquistados y colonizados en África, América y Asia. De ahí recibió claramente un tinte decimonónico y colonialista, como la idea de que la evolución de las sociedades humanas era unilineal. Los humanos supuestamente empezaban su desarrollo como especie social y cultural en algo como una banda de cazadores recolectores, para pasar después por una serie de estados intermedios y terminar en la cúspide del desarrollo de la humanidad: el Estado Nación decimonónico. No había necesidad de pensar ni sobre el pasado ni sobre un futuro en su propia ley de las sociedades subyugadas. Por sus características se las podía ubicar en el pasado, según el modelo de desarrollo unilineal, no se tenía que indagar sobre su futuro propio como posibilidad, sino que éste ya estaba determinado: ser súbdito de un estado nación europeo. Entonces, la antropología nace como la ciencia que no se dedica ni al pasado ni al futuro, sino solamente al presente de los "otros". La consecuencia de ello era que la antropología a pesar de nacer en medio de un ambiente historicista -todas las teorías del siglo XIX tienen un tinte histórico o historicista muy acentuado- desarrolla teorías ahistóricas, o ubica imágenes ahistóricas en esquemas secuenciales, supuestamente como modelos de los estadios pasados de

la humanidad y de las formas sociales características de cada uno de los peldaños que la humanidad supuestamente habría estado escalando. Los modelos para comprender cada una de las sociedades, sin embargo, carecían de historia, de ahí la antropología heredó por largos decenios un tinte decididamente ahistórico. Sus modelos apuntaban a explicar la cultura de una sociedad en relación a su funcionamiento, y la interrelación funcional de sus elementos, o en cuanto a la construcción de su estructura, también ahistórica, pero no trataban de entender la lógica de su variación histórica.

El mismo concepto de "cultura" que es central a la antropología, demuestra esta ahistoricidad. Casi todas las definiciones, que hay a granel, no ven como asunto central su variación dinámica, sino más bien siempre se define dentro de un momento histórico, no se preocupan mucho de su variación, del hecho que todos los elementos de ella son objetos de una reinterpretación constante de acuerdo a circunstancias y necesidades cambiantes de las generaciones de personas a lo largo de los tiempos.

Un segundo punto, igualmente una herencia algo más soslayada del colonialismo, era que la antropología mal o bien suponía que su objeto de estudio, o sea los sujetos estudiados, y las formas de su interacción, sus costumbres, ritos, conocimientos e instituciones, eran asuntos relativamente simples, para no decir que la gente misma era simple. Se suponía, que se podía estudiar perfectamente a los "otros", que eran analizables después de un trabajo de campo que en el mejor de los casos tenía la duración de un año, durante el cual el investigador los "entrevistaba" o los observaba "participando" con algún conocimiento rudimentario de su lengua. Ya después de un año de observación el antropólogo podía describir con propiedad y conocimiento profundo los detalles de la cultura, de la organización social y de la política, la economía, el arte, en fin, todo. Para evaluar esto, hay que acordarse de que ésta era una época en la que cualquier disciplina académica en las universidades europeas, es decir retazos de la cultura europea, no solamente requería de un aprendizaje escolar previo de unos 12 años, sino también estudios de especialidad de 4 a 6 años. Es decir para lo propio y los retazos de lo propio, los diseñadores de la antropología daban un plazo de aprendizaje de más o menos 18 años. Y para conocer a profundidad la cultura de pueblos desconocidos, de los cuales ni siquiera se hablaba bien las lenguas, daban un año y después escribían libros que supuestamente daban respuestas a todas las incógnitas que podían haber alrededor de esta gente. Es fácil de advertir en todo esto una percepción de los "otros" que los convierte no solamente en "sujetos objetos", sino en cierto grado en "sujetos niños". Es decir, sujetos de una cultura simple que se podía reproducir en un tiempo sumamente limitado. Así que esas sociedades se consideraban sistemáticamente como simples, ingenuas y poco complejas.

En este sentido, la actividad de la antropología tenía ante todo una función ideológica. Sin duda no era tanto el interés de crear un conocimiento profundo de la sociedad que se estudiaba, sino que la antropología creaba imágenes perfectamente adecuadas a la acción de las sociedades que se encontraban en la construcción de los imperios coloniales. Mientras se podía pensar que los pueblos subyugados eran una especie de sociedades simples, sin gran profundidad, de ninguna manera comparables con la sociedad de la cual venía el investigador y para la cual producía, escribía sus libros, sus monografías, era muy fácil pensar en la necesidad de la conquista y de la colonización. En este contexto era algo así como llevar a la gente, a esta cultura simple de casi niños: la cultura. Es perfectamente comparable con los españoles del siglo XVI, que están con-

vencidos, cuando conquistan a las sociedades americanas, que estén liberando a estos de una confabulación diabólica impartiendo el cristianismo. De la misma forma la antropología crea el discurso necesario para que la población en general, su sociedad, pueda pensar que ellos, que en realidad subyugan, colonializan y explotan, sean algo así como héroes culturales que esparcen una cultura superior sobre los pueblos del resto del mundo.

Así, la antropología servía más para justificar el pillaje de las naciones colonizadas como una obra civilizadora inevitable. Los conquistados no podían escapar de su suerte histórica, su cultura tenía que desaparecer y tenía que ser reemplazada con la que el colonizador más avanzado en el proceso civilizatorio, estaba dispuesto a dispensar a sus súbditos. En esto se inscribía tanto el discurso de aculturación inevitable como los múltiples proyectos de rescatar las culturas antes que desaparecieran. Todavía ustedes se acordarán de estos discursos que nos invocaban a describir a esos sitios exóticos porque ya iba a desaparecer su cultura, a rescatar y poner en forma escrita algo que estaba destinado a desaparecer, que dentro de pocos años se habría extinguido.

Ahora bien, esta ciencia de convertir a "los otros", preferentemente supeditados, en objetos ilustradores de un discurso justificatorio para el proceso de dominación, fue trasladado al Perú. Más claramente dicho, el traslado se hizo a los segmentos de la población del Perú que tenía acceso a una cultura académica, que era una fracción muy diminuta en la población peruana. En el Perú en los primeros decenios de su desarrollo la antropología seguía siendo la ciencia dedicada a describir y analizar a "los otros". No era que los antropólogos se investigaban a ellos mismos, sino que tenían en la sociedad peruana a sus "otros", al igual como las naciones colonizadoras los tenían en el África, en Asia, Australia u Oceanía. Los antropólogos peruanos tenían su frontera interior detrás de la cual buscaban a sus "otros", y los describían. Como tal funcionaba muy bien. En este país heterogéneo, multiétnico, con una jerarquía étnica bien establecida desde la primera centuria de la colonia, la antropología, como discurso de los estamentos sociales superiores se prestaba para desarrollar imágenes de los grupos sociales subalternos. Estos correspondían a los discursos de aquellos grupos que no solamente reinaban en la sociedad, sino también en la elaboración de discursos e imágenes de los otros, básicamente la amplia mayoría de la población no urbana que tenía su origen cultural en los subyugados del proceso colonizador del siglo XVI.

Por cierto que esto no era un proceso uniforme. Tanto el sector dominante de la sociedad como los dominados mismos, ya no existían como bloques sociales homogéneos, como quizás se podía imaginar para el momento de la conquista. Cada uno de los sectores estaba compuesto por subgrupos diversificados, algunas veces antagónicos. Si bien en la primera mitad del siglo XX funcionaba en el Perú en líneas gruesas una jerarquía étnica cultural más o menos bien delimitada, el sector dominante producía discursos diferenciados de acuerdo a intereses contrapuestos. Los grupos étnica y culturalmente subalternos, eran igualmente cada vez más diversificados y correspondían en mayor o menor grado a los múltiples intereses en el sector dominante. La antropología se convertía análogamente en productora de discursos sumamente variados, incluso de aquellos que cuestionaban el sistema social reinante.

Sabemos que mientras la antropología hacía discursos sobre los campesinos andinos, sobre su vida en comunidades, sobre los mitos y las estructuras rituales, sobre las bondades del manejo de recursos en la tradición andina, los objetos-sujetos del discurso abandonaban en contingentes

cada vez más grandes sus hábitats en el campo; para afincarse en ciudades, centros mineros, en la montaña, en busca de un porvenir que les permitiera escaparse de los rigores de la vida y del campo pauperizado por siglos de explotación. Ya cuando cambian de condición, acercándose cada vez más, tanto física- como espacialmente a sus dominadores de antaño, la multiculturalidad cambió en sus características. Cada vez más las diversas etnias y culturas presentes competían en el mismo espacio, en cuanto a los mismos recursos, en el mismo mercado y en los mismos ámbitos de producción.

De repente había andinos produciendo textiles, había libaneses produciendo textiles, chinos produciendo textiles, gente de origen alemán que producían textiles, todos juntos en un espacio, compitiendo en el mismo mercado. De ahí cada uno a su manera y aprendiendo el uno del otro. O habían norteamericanos que organizaban supermercados en Lima, había chilenos que organizaban supermercados en Lima, había chinos que organizaban supermercados en Lima. De repente uno podía comparar los diversos estilos de supermercados y de comercialización y ver dónde está la especificidad de cada uno y cual de los tantos le convenía más a uno. Resulta aleccionador en este caso, que el que parece que tiene más éxito en el mercado, no pertenece a la vertiente norteamericana o europea, sino a la vertiente china.

En este sentido la jerarquía étnica colonial, que era una jerarquía étnica muy clara con los criollos en la cúspide, y grupos sociales de orígenes diversos, especialmente andinos, subalternos, de poder y capacidad de acción en la sociedad disminuidos, de repente se encontraban a la par en los mismos espacios compitiendo cada uno, con sus recursos culturales, alrededor de las mismas tareas, de satisfacer de una y otra forma las necesidades de la sociedad en general.

Los anteriormente subalternos también ingresan al ámbito de producción académica y en esto estamos, la polaridad de la organización social que hacía posible que ingresara una ciencia productora de discursos sobre "los otros" subalternos, subyugados, explotados, sin que hubiera facilitado las herramientas para que los otros hablen de por sí, que por lo tanto había sido una polaridad jerárquica, se desdibujó una vez más y lo que queda es una sociedad multiétnica en la cual grupos con orígenes culturales diversos y quizás con proyectos de modernidad diversos compiten a la par en los ámbitos más diversos incluso en la universidad. Así, los explotadores de la herencia cultural de los dominantes y los dominadores de antaño están construyendo sus modernidades diversas.

En este contexto una antropología que fuera una heredera simple de la antropología original no tendría razón de ser, tiene que cambiar de objeto. En su largo trayecto como ciencia dedicada a la investigación de otros y sus especificidades culturales, ha desarrollado cierta competencia en la sistematización y en análisis de configuraciones culturales de orígenes diversos, especialmente constelaciones diferentes a las europeas o derivadas de ellas. En este campo visiblemente aventaja a otras ciencias humanas que han estado centradas sobre las características de la expansión europeas a nivel mundial. En una época en la cual se están construyendo modernidades, construidas sobre diversos esquemas culturales en todo el mundo, no solamente acá. Época en la cual se da una modernidad coreana, una modernidad taylandesa, china, japonesa y no solamente una modernidad europea, ésta capacidad de la antropología de poder analizar y percibir hechos culturales diversos, no solamente los habituales del tronco europeo, podría ser una ventaja comparativa en el mercado de los productos académicos. Pero incluso en este campo la antropología

tendría que cambiar radicalmente de conceptos, de modelos, de teorías. En su versión antigua, esa que describía a "los otros", los conceptos de cultura que manejaba la antropología entendían a ésta como un conjunto articulado de rasgos estructurados como dijimos, en modelos básicamente ahistóricos. En sus nuevas tareas, visiblemente, la antropología tendría que dejar estos conceptos ahistóricos porque a todas luces se desarrolla en una sociedad que genera cambios con gran velocidad. Ustedes mismos se habrán dado cuenta como en el transcurso relativamente corto de su vida esta sociedad ha cambiado a pasos agigantados. Es algo así como cuando uno se despierta en la mañana y tiene que ubicarse para ver si el mundo es el mismo de ayer.

En una sociedad en la cual todas las culturas están cambiando muy radicalmente y muy rápidamente una ciencia que tuviera un concepto de cultura que no incluye el cambio de las relaciones sociales y el cambio de la cultura visiblemente no tendría lugar. Así que la antropología en sus nuevas tareas tendría que dejar esos conceptos ahistóricos y debería dedicarse precisamente a la cultura en constante movimiento, en constante transformación, de construcción y reconstrucción permanente. Este cambio de concepto implicaría a la vez un cambio en la metodología y recolección de datos de análisis y de formulación teórica. Visiblemente también tendría que cambiar de interrogantes y de finalidades de análisis. Mientras que en la época anterior cuando describía a "los otros", la antropología construía modelos que mostraban una inserción estática de los hechos culturales en su contexto general, modelos que mostraban la adaptación los hechos culturales a circunstancias naturales, modelos que postulaban un equilibrio en la totalidad social, ahora tendría que focalizarse sobre modelos de transformación, tendría que buscar las razones para cambios acelerados, por ejemplo las razones por las cuales en algunos períodos y circunstancias sociales se daba un grado alto de innovación y creatividad cultural, o debería comprender por qué en otras circunstancias se produciría un estancamiento grande, y una cierta constancia y permanencia del proceso cultural. Lo último, a pesar de todas las teorías antropológicas, parecería ser una excepción en la historia humana. Lo normal parecen ser grupos humanos, que cambian constantemente en su conjunto cultural, que cambian y reinterpretan constantemente todos los elementos y no mantienen culturas estáticas a través de las generaciones.

La antropología también tendría que cambiar de objetos o sujetos. La selección de los sujetos investigados por la antropología que antes se efectuaba al interior de la polaridad social jerarquizada, a todas luces tendría que ser abandonada. Si los hechos culturales merecen ser investigados, entonces esto es cierto para todos los hechos culturales en todos los grupos. Por lo mismo una antropología, digamos de la clase media de San Borja o de La Molina, por lo pronto llenaría más vacíos en nuestro conocimiento que una monografía sobre alguna comunidad más. De hecho las culturas de las comunidades, o también de los descendientes de comunidades en la ciudad de Lima están mejor conocidas que las culturas de la gente que vive en La Molina. Esto para una ciencia que estudia cultura, es algo digno de ver. Supongo que algunos antropólogos provienen de la Molina, podrían investigar su cultura, pero siguen buscando otros horizontes detrás de las siete colinas y de los siete mares.

Otro punto es importante, la antropología ha estado acostumbrada a investigar grupos humanos en su territorio. Esto ha llevado con el tiempo a una inversión: cada vez más los antropólogos han investigado a un territorio con su gente. En otras palabras, han percibido a los humanos sólo mientras se ubicaban en cierto espacio, y menos aún han investigado las redes sociales que sobrepasaban este espacio. En el Perú se ha generado en los últimos decenios una visible

desterritorialización de las actividades humanas. En mayor medida aún se ha dado una desterritorialización de las redes de personas ligadas a cada individuo. Cada individuo del Perú tiene relaciones sociales muy estrechas con personas que abarcan un territorio amplio. Estas relaciones sociales cercanas muchas veces pasan más allá de las fronteras peruanas. En tanto una ciencia que investiga a individuos y su dinámica cultural en un espacio circunscrito, como el territorio de una comunidad, no toma en cuenta las relaciones sociales que van más allá de este territorio, y la dinámica generada por estas relaciones sociales, se ve cada vez más incapacitada para entender lo que pasa con la gente, la diseminación de los descendientes de comunidades que anteriormente habían vivido en territorios relativamente cerrados, significa un cambio radical en las técnicas y las metodologías utilizadas para comprender la dinámica cultural.

Es el cambio real en la sociedad peruana el que complica la tarea del investigador, ya para la recolección de la información básica el investigador tiene que ser móvil y moverse por el territorio con sus objetos de estudio, y tiene que abarcar el espacio en sus indagaciones que también son abarcados por las relaciones sociales de los individuos investigados. Problemas de comunidades y campesinos no se pueden entender bien si se investiga a la gente sólo al interior del territorio comunal. Hay que perseguir a los migrantes golondrinas a los lugares en los cuales en forma temporal establecen lazos con otras personas, hay que observarlos en cómo se organizan, qué hacen. Hay que ubicar igualmente a los migrantes permanentes provenientes del pueblo investigado, puesto que estos no se desvinculan del grupo social original e influyen fuertemente sobre cada individuo.

Por cierto que en la mayoría de los estudios antropológicos se ha supuesto que normalmente las instituciones sociales influían en los habitantes, y que las instituciones de alguna manera abarcaban todos los quehaceres de esta. En la nueva situación de desterritorialización la relación de los individuos para con las instituciones se vuelve un asunto de decisión de afiliación y de reconocimiento. La relación de individuos con las instituciones cada vez aparece más claramente como una construcción del individuo, una composición de acuerdo a los intereses del individuo. El hecho de que entre un grupo de pobladores no se puede suponer una uniformidad de las construcciones sociales individuales cambia el énfasis de los estudios necesariamente. Tendremos que partir de individuos diversos y ver cómo ellos se construyen sus vínculos institucionales y definitivamente no podemos percibir a los individuos como parte, como un elemento de una institución, así como por lo general ha acontecido con los estudios de comunidades.

Mientras la antropología se dedicaba al estudio de "los otros" por lo general era la única disciplina dedicada a investigar a éstos y resultaba como una especie de ciencia universal que investigaba a la totalidad de los fenómenos presentes en el grupo estudiado. Si la antropología se dedica al estudio de los aspectos culturales en las sociedades multiétnicas, urbanizadas y complejas comparte los sujetos investigados con una gama de disciplinas que se dedican a estudiar estas mismas gentes bajo otros puntos de vista. Esto significa para la antropología que tiene que dejar de ser generalista y tiene que definir un área específica de estudios al lado de las otras ciencias para no repetir el trabajo de otros quizás mejor preparados para ver la problemática a la cual se dedica la disciplina. Esta renuncia a los estudios generalistas es por cierto una pérdida, en el sentido que un problema puede ser mejor entendido, si se toma en cuenta todos sus aspectos y también el contexto en el cual se da. Pero hay que asumir la tarea desde las posibilidades que ofrece una mayor división del trabajo y una mayor especialización. Es visible, que el estudio de los hechos

culturales ha quedado muy en la superficie, para entender las acciones de individuos con una cultura específica por ejemplo y la dinámica de este individuo en un ambiente cultural cambiante, hay que estudiar con mucho más énfasis y detenimiento por ejemplo las éticas y como éstas determinan el comportamiento de los individuos. Estas éticas de comportamiento, que se adquiere en la socialización básica, le dan por una parte opciones al individuo y por otro lado le imponen quizás una chaqueta de fuerza que le cierra la posibilidad de acceder a otros ángulos de acción. Por lo general los estudios de antropología se han dirigido más hacia los discursos elaborados por los informantes, sobre las características de su comportamiento, y menos a las éticas subyacentes, especialmente cuando éstas no siempre son verbalizadas.

He tocado algunos puntos de las características que debería tener la antropología en los años venideros, una vez que ha concluido su fase de ser una productora de discursos sobre "los otros". Es como ustedes sabrán un camino que se ha empezado a caminar, pero mucho queda de lo anterior. Quizás se podría decir algunas palabras acerca de algunos puntos que se consideran nuevos. Quizás algunas de las formas con las cuales se maneja ahora la antropología en algunos puntos no son tan nuevas. Visiblemente en el último decenio, ha habido un cambio de énfasis en las investigaciones antropológicas, se han abandonado en parte los estudios de la sociedad campesina, para dedicarse a la antropología urbana. Si bien este paso era necesario, era un paso que los sujetos investigados por la antropología dedicada a la sociedad campesina habían comenzado a transitar hace unos 30 a 40 años. Es lícita en este contexto la pregunta, si la división de especializaciones entre campo y ciudad es una división feliz. Mi argumento en contra sería que la interacción entre campo y ciudad, incluyendo la misma presencia física de la gente, en los dos espacios es tan intensa y genera una dinámica cultural conjunta que no es posible separar los dos espacios en subdisciplinas. Me acuerdo por ejemplo, cómo hace pocos años en una comunidad que estudié en los años 60 estaba presente el grupo musical los Shapis en una fiesta comunal normal, o que hace poco me encontré con un estudiante proveniente de esta comunidad que estudiaba antropología en la Universidad de Huamanga, y esto muestra que entender a esta comunidad solamente como una sociedad particular, separada de las ciudades, algo así como si fuera un conjunto de gente aislada con su propia dinámica en el campo, es una falacia. Hay una interacción tan intensa entre el campo y la ciudad, que la separación de una antropología rural de otra urbana no sirve. Visiblemente una división de trabajo de otro tipo, sería más de acorde a las tareas que hay que cumplir. Ésta sería una división menos hecha alrededor de espacios, de territorios, como son campo y ciudad, sino por aspectos de la cultura, allí hay más bien estudios de la antropología económica, una antropología literaria, una etno-musicología y parecidos. Hay varios que están yéndose a ese tipo de división del trabajo. Un área que habría que impulsar de hecho, sería algo como una antropología de las éticas, que en la sociedad peruana se ha estudiado muy poco. También una antropología de la interacción jocosa tendría su razón de ser. Los peruanos son muy chistosos, pero no han hecho de esta interacción jocosa un objeto de estudio. Salvo unos dos artículos de José M. Arguedas, no hay trabajo sobre esta parte tan importante de la comunicación social. Hay formas muy precisas de utilización de chistes satíricos, hay formas de congregación de género alrededor de chistes de contenido erótico. En el Perú moderno hay una serie de periódicos que basa su atractividad en chistes "de mal gusto", hay chistes sobre líderes políticos, sobre los otros grupos étnicos en la ciudad, y otros. Simplemente todo este mundo no ha sido objeto de estudio de parte de la antropología. Esto es un campo tan amplio que valdría la pena especializarse en él.

Finalmente, producimos antropología para una sociedad, y habría que ponerse a preguntar: ¿La sociedad quiere saber todo lo que producimos? Esto tal vez es lo más importante que debemos estudiar en este momento. ¿Qué es lo que la sociedad quiere de los antropólogos? Sería digno de varias tesis de investigación ¿Hay una necesidad de la existencia de la antropología? Para que la disciplina no siga existiendo simplemente como lastre histórico que está allí y siga existiendo sin que alguien quiera recoger los productos que elaboran, para que los trabajos de antropólogos no se llenen de polvo en las bibliotecas, para que den trabajo a algunos antropólogos en las universidades, o para seguir con la tradición y ya la sociedad en su conjunto no tiene ninguna pregunta para esta disciplina. De hecho no es así, ustedes pueden ver por ejemplo un cambio radical en la contratación de personal en el Banco Mundial, que es una institución que supuestamente está en la cúspide del manejo de los asuntos del mundo globalizado y en los últimos años con insistencia han tratado de contratar antropólogos que puedan entender diversas dinámicas culturales en las diversas partes del globo, en la investigación de diversas modernidades, porque se han dado cuenta que el aspecto cultural, a diferencia de lo que pretende por ejemplo la economía, es una parte fundamental en las construcciones de futuras sociedades en este mundo globalizado. El Banco Mundial, simplemente ha aprendido por sus propios fracasos que la dimensión cultural de los pueblos es un factor que hay que tomar en cuenta cuando uno quiere entender las dinámicas de desarrollo en el mundo. En este sentido parece que existe la necesidad de una ciencia dedicada a la diversidad étnica y cultural de los pueblos. Parecería que también la antropología nueva, la que ya no se dedica a discursos justificatorios de los sistemas de poder, tendrá su razón de ser.

## COMENTARIOS

*Román Robles*

Hemos escuchado una conferencia muy interesante del Dr. Golte. En su intervención ha hecho una revisión histórica global del desarrollo de la antropología, desde sus orígenes. Nos presenta también el objeto y la concepción de la esta disciplina desde el punto de vista de los europeos, en la perspectiva del estudio de los otros, de los que habitan más allá de su propio continente. Nos ha ilustrado también acerca de la creación de esta especialidad en el caso particular del Perú y de los pasos que hasta la época actual ha dado. Creo que esta visión general nos sitúa en una posición conveniente para ver efectivamente nuestros problemas y nuestras perspectivas, tanto de la antropología en particular y de la ciencias sociales en general.

El Dr. Golte ha tocado distintos puntos. Los temas del sujeto-objeto y de las características básicas de la investigación antropológica en el Perú, son por su misma naturaleza de primera importancia para la discusión de esta disciplina. Estos temas se complementan con los nuevos derroteros que plantea sobre la antropología actual, dentro del proceso de cambios que vive la sociedad peruana y la sociedad global en general. Dentro de este esquema quisiera agregar algunas cuestiones. Por ejemplo, ¿cuál ha sido la línea de desarrollo de la investigación antropológica en nuestra universidad? Según la concepción de su creador, el Dr. Luis E. Valcárcel, los esfuerzos por impulsar la antropología debían priorizar por un lado, la investigación de la realidad socio-cultural del país y por otro lado formalizar la profesionalización del antropólogo. Es decir, crear una línea profesional que se encargue de dar cuenta de las particularidades sociales y culturales de nuestra compleja sociedad, de acuerdo a las pautas teóricas y metodológicas que provenían de los países desarrollados, principalmente de los Estados Unidos. Al crear el Instituto de Etnología en la Universidad de San Marcos no hizo sino plasmar ese ideal, el de crear un ente de formación de profesionales académicamente preparados y al mismo tiempo el de impulsar las investigaciones antropológicas en el país.

Desde esos años se inician las investigaciones. Primero con su directa participación y luego con la gestión de otros antropólogos como del Dr. Jorge Muelle y del Dr. José Matos Mar, las investigaciones tuvieron muchos frutos positivos. Los proyectos de las primeras décadas, del cincuenta y del sesenta, se ejecutaron con el financiamiento gestionado en el exterior y estuvieron ligadas al Instituto de Etnología de San Marcos y por tanto tenían que ver con el que hacer académico de la universidad. De ahí su éxito. Sin el apoyo concreto de las fundaciones norteamericanas y francesas no se hubiera logrado realizar tantos trabajos como se hizo en esa época. En estas dos primeras décadas de desarrollo de la antropología académica, se trabajó en distintos espacios regionales del país y se han producido trabajos pioneros de distinta naturaleza. Ahí están, por ejemplo, los trabajos de la isla de Taquile en Puno, el de Tupe en la provincia de Yáuyos; están los trabajos de equipo que se hicieron en el valle de Pachacamac y en el valle alto de Mala, en varias comunidades de Huarochirí, también los trabajos de equipo en haciendas y comunidades del valle de Chancay y los que se hicieron en el departamento de Huancavelica, con la directa

participación del Dr. Henry Favre. Todos estos trabajos estuvieron ligados al antiguo Instituto de Etnología primero y luego al Departamento de Antropología y Arqueología, según los cambios de denominación.

A partir de los años finales de los sesenta, perdimos la modalidad institucional del trabajo antropológico en el terreno de la investigación. El objeto de estudio de nuestra disciplina ha seguido siendo básicamente el sector rural de la sociedad peruana, tanto en su visión andina como la amazónica. De pronto los actores principales de esta investigación dejaron de pertenecer a la vida universitaria y a partir de este momento, también los contactos para la financiación externa de los proyectos se perdieron definitivamente y no hemos vuelto a recuperarla. Esta es la razón fundamental por lo que el Departamento de Antropología, hasta la actual Escuela de Antropología no ha podido ligar nuevamente el trabajo de la investigación a la institución. Desde los años setenta hasta nuestros días, las investigaciones corren más bien por cuenta individual de los docentes, por efectos de una presión burocrática desde las instancias administrativas de la universidad, particularmente para justificar nuestra condición de profesores a tiempo completo y a dedicación exclusiva. Sólo a partir de la Ley que dió el Gobierno de Alán García, con la denominación de FEDU, la universidad puede financiar aunque irrisoriamente las investigaciones de los docentes. Pero este financiamiento de las investigaciones recientes, se da en condiciones totalmente distintas, básicamente individuales; en condiciones de exigencia rigurosa de la presentación de gastos, más no de la calidad y de la eficiencia de los resultados. Este estado de cosas lo estamos discutiendo y analizando recientemente con el director actual del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Hay la necesidad de revertir este proceso, de crear condiciones para autoexigirnos en la eficiencia y calidad de las investigaciones, en la creatividad de los docentes, ateniéndonos a las mismas condiciones que nos impone el sistema, a producir mejores resultados. Naturalmente la aplicación de estas ideas supone varias modificaciones de las normas que nos rigen, que precisamente están en la mesa de discusiones de este Seminario Taller.

Algunas precisiones más sobre las investigaciones actuales son pertinentes a propósito de la exposición del Dr. Golte. Es por todos conocido que, la investigación en los últimos años supone muchos sacrificios para los docentes. Nuestras obligaciones lectivas requieren de mucho tiempo. Cada docente tiene que dictar tres o más cursos. Los que son profesores a tiempo completo y dedicación exclusiva tienen que atender actividades burocráticas de acuerdo a sus funciones en el cargo o en las comisiones y también en ambas cosas a la vez. Pero también tienen que presentar sus proyectos de investigación o formar parte de otros proyectos para el mismo Instituto. Es en estos casos que aparecen proyectos de investigación de distinta naturaleza: unos muy bien sustentados y debidamente organizados, pero también se presentan proyectos poco serios, hechos a la lijera. Entendemos que este segundo tipo de proyectos se presentan para cumplir con la exigencia administrativa. Como no hay un ente que fiscaliza la calidad y la profundidad de los trabajos, por lo menos se cumple con la formalidad de inscribirla en el Instituto.

De esta manera queda poco espacio de tiempo para dedicar a la investigación. Pero aún así se investiga, en algunos casos con mucha calidad y profundidad. El docente de ciencias sociales tiene conciencia plena que la docencia es indesligable de la investigación. Esto se ve en los resultados de los proyectos de los últimos años. Hay informes meritorios, muy bien elaborados, con el manejo de mucha información recogida y con el dominio adecuado de la sustentación teórica de los temas. ¿Cómo algunos profesores pueden distribuir su tiempo para dictar clases y

para producir una investigación sustanciosa? De hecho hay para unos profesores una buena forma de distribuir el tiempo disponible. Son los resultados de este sector de profesores la que representa a la creatividad real de nuestra Facultad. Lo ideal es que la calidad de los resultados de las investigaciones alcance a la mayoría, sino a la totalidad de los docentes. Por eso es necesario precisar una política adecuada para la investigación universitaria. La vida académica desde antiguo ha estado ligada a la investigación. Esta permanente relación enseñanza-investigación no puede entrar en menoscabo. Lo que hay que hacer es mejorarla. Encontrar mecanismos para dinamizar la investigación de calidad en beneficio de la imagen y de la tradición de la Facultad de Ciencias Sociales.

Finalmente, sobre los derroteros de la investigación planteados por el Dr. Golte, no tengo sino que justificarlo. En efecto, los tiempos cambian y la sociedad y su cultura sufren los mismos procesos. En esa medida, nuestros instrumentos teóricos y metodológicos tienen que adecuarse a la dinámica de los cambios y a las orientaciones de nuestros sujeto-objetos de la antropología contemporánea.

## COMENTARIOS

*Rommel Plasencia*

Voy a tratar de comentar muy brevemente la intervención del profesor Jürgen Golte.

Ha sido el profesor Maquet quien mencionó el hecho paradójico de la antropología británica que como todos sabemos, ha construido su teoría sobre la experiencia africana. Pues bien, nuestro antropólogo belga decía que era curioso que cuando Europa se expande en África, la antropología muestra y enfatiza lo distintivo y lo alterno, es decir su carácter no occidental justificando en cierto modo la colonización. Y cuando en los años 60 se suceden los procesos de independencia, de repente se «reevalúa» y rescatan esas mismas culturas. Actitud sustentada, en la necesidad de apoyar élites nativas, para neutralizar las veleidades radicales de un Krhuma o un Lumumba.

Esta aparente paradoja de nuestra disciplina puede ser extensiva a la antropología peruana. Creo que el indigenismo con todo lo positivo y sustancial de sus pensamiento -muy disímil por lo demás-, también construyó un sujeto y una comunidad imaginada. Creo igualmente, que en los años 80 la antropología -o más certeramente el conjunto de las ciencias sociales peruanas- también ayuda a construir un sujeto imaginado depositario de todas las virtudes: el migrante informal.

A pesar del real giro teórico en esa década, es decir, «el regreso al sujeto», el estudio de las realidades intersubjetivas, el afinamiento de los métodos cualitativos o la irrupción de una nueva escena urbana; este giro -repito- no se pudo desgajar de ciertos postulados aparente inamovibles de la antropología: el exotismo, la idealización del nativo, la eterna búsqueda de continuidades y por qué no decirlo, el exceso verbal y el discurso grandilocuente. Me explico: en los años 80 se afianzó una lectura que llamo homogenizante y optimista, y que ésta, obedeció a motivos ideológicos. Es decir, se privilegiaron las continuidades y la vigencia de los patrones culturales andinos, que en vez de cambiar y escindirse, se afirmaban e integraban en una urbe que era «conquistada» por ellos. Era pues, la sanción académica de una vieja utopía liberal -el mestizaje nivelador- que se remonta al siglo XIX, y que es adoptada por el Estado-nación peruano paulatinamente a partir de los años 70.

Hernando de Soto, por un lado y Matos Mar y el Instituto de Estudios Peruanos por el otro, se encargaron de darle el barniz académico al asunto. Esta restauración del mestizaje nivelador -llamada más tarde de «cholificación» por Quijano- y de la posibilidad de construir una nación peruana irreductible, no hace sino otorgarnos la certeza de que esto fue antes una construcción ideológica que un sujeto social reconocible. Es decir, los migrantes andinos como héroes culturales se han abrigado bajo varias ideologías cambiando de naturaleza social según de quien los observaba: conquistadores de una ciudadanía popular o agentes de un mercado libre. Sostengo que debe considerarse a la luz de esta década, una postura que fue silenciada o en cierto modo, poco publicitada: el singular proceso de desintegración social y de conflicto cultural que vive hoy la sociedad peruana.

Así la utopía de una nación y de que la informalidad era una manera propia y popular de desarrollo capitalista se ha desvanecido en el aire ¿cómo todo lo sólido? - pues nuestro capitalismo desigual, dependiente y finalmente trunco, es el crisol y el eje articulador de este fenómeno. Creo que Fernando Rospigliosi y Mirko Lauer apuntan a ello. Más recientemente Carlos Franco no deja de soslayar los inconvenientes de una economía informal -una economía de segunda categoría- y la desarticulación del conjunto social.

Por ejemplo cuando se prioriza académicamente el parentesco y las redes sociales como «capital cultural» del migrante. No desmerecemos el entusiasmo con que académicamente se la ha tratado. ¿Pero una mirada distinta no es acaso, constatar que el familismo reduce la actuación social de un país ya fragmentado?, que excluye al que no es paisano, cliente o vecino, impidiendo la universalización de la economía. ¿Acaso no ha servido el parentesco para encubrir una explotación que nos hace recordar los orígenes del capitalismo?.

Quiero mencionar algo que a mi personalmente me causa un gran temor: la pobreza urbana, la desorganización familiar, en suma las carencias unidas a este sector, van minando el conjunto social del país. La agresividad -la cultura del "achoramiento"- y la desconfianza son ahora los parámetros de convivencia en nuestro país. Y para finalizar, sostengo que los cambios ocurridos en los 80 -el derrumbe del muro y todo eso...- ha servido como coartada ideológica para preservar, elogiar y extender nuestras carencias en vez de erradicarlas. Para defender identidades culturales o étnicas adscritas a nuestras opresiones, y para mirar nuestras limitaciones como un tesoro cultural y nuestras vergüenzas como un orgullo autóctono.

## RÉPLICA

*Jürgen Golte*

Bueno la verdad es que no veo las otras intervenciones como contrapuestas, sino más bien como adicionales y en parte son precisiones a lo que yo estaba diciendo. Pero quizás algunos puntos merecen algún comentario adicional. En cuanto a la observación del Dr. Robles, es cierto que en San Marcos, visto desde fuera, hay una historia muy lamentable. San Marcos en los años 60 y principios de los 70, era algo así como la avanzada de la investigación antropológica, es decir, todos los antropólogos que algo importante tenían que decir en los años 60 de una u otra forma estaban ligados a San Marcos, y muchas veces el nuevo conocimiento se producía en proyectos liderados desde San Marcos. Después vino una época de desaparición total de investigación y una fuga de los investigadores a instituciones privadas, a organismos no gubernamentales; o de investigación propiamente dicha. Es cierto que desde un inicio el centrar la investigación sobre la universidad es un problema serio, sin embargo, quisiera decir que todos no podemos olvidar que el manejo de fondos de investigación depende en amplia medida de la atractividad de las ideas que podemos producir. Los organismos que financian investigaciones están perfectamente dispuestos a otorgar financiamiento a la gente, a las instituciones, que producen pensamientos nuevos, que dan visos de producir investigaciones de envergadura y de importancia. Es decir, no hay que quedarse atrás, lamentar la ausencia de fondos para la investigación. San Marcos se encuentra en una situación económica lamentable y por lo tanto resulta difícil realizar investigaciones desde la universidad. Estoy muy convencido que si hubiera un grupo de alumnos y profesores que elaborarían en conjunto un proyecto de investigación atractivo, atractivo en cuanto a la inventividad y creatividad del pensamiento, podrían conseguir financiamiento y quizá esta sea la piedra angular del asunto. No hay que partir del financiamiento como punto de inicio, sino más bien de las ideas que hay que producir para conseguir financiación. No hay que equivocarse, las instituciones que ahora se dedican exclusivamente a la investigación están en una tarea constante de desarrollar ideas nuevas para conseguir los fondos de investigación. San Marcos, especialmente porque tiene un grupo muy amplio de alumnos y profesores podría competir perfectamente, quizás mejor que las instituciones de investigación. Es cierto que en esto el esfuerzo inicial no es pagado, quizás allí se debería dedicar los pocos fondos disponibles de la universidad para financiar la elaboración de proyectos de investigación, en vez de dedicar esos fondos muy escasos a la financiación de investigaciones completas. Para eso no alcanza, una buena investigación incluye un grupo de gente, y esto resulta caro, en este momento requiere de mucho más dinero de lo que tiene la universidad en sus arcas para poner en marcha este tipo de investigación. Entonces quizás se podría ver un cambio de política del otorgamiento de los fondos, en el sentido de que no se financien proyectos, sino que el dinero se otorgue para la elaboración de proyectos de investigación. Por supuesto que esto tendría solamente sentido si junto a las ideas claras sobre el mismo proyecto de investigación, se mostrara con qué se piensa financiar esos proyectos. Hay un gran número de financiadoras en todo el mundo que de hecho están dispuestas a financiar proyectos; hay que tener ideas buenas y andar con esas ideas buenas por el mundo para encontrar a alguien que las financie. Esto me parecía necesario comentarlo.

El segundo punto que quiero comentar muy brevemente son las observaciones sobre el interés de la situación cultural y las investigaciones de Max Hernández y César Rodríguez Rabanal frente a los estudios de los antropólogos que se han dedicado a estudiar los migrantes urbanos. La mayoría de los estudios de antropología dedicada a los migrantes se han producido en los años 80, y hay que ver que durante los años 80 había una descomposición visible de la sociedad limeña, una atomización cada vez mayor, una bancarota del sistema formal de la sociedad. En los años 80 los grupos de migrantes que se aglutinaban en redes y empezaban a construir una especie de contra sociedad, una sociedad alternativa era un tema central que se tenía que entender, había un crecimiento económico visible por el lado de migrantes que se aglutinaban y un decrecimiento económico visible por el lado de la economía institucionalizada. Entonces la investigación de redes y cómo funcionaban éstas economías no formalizadas, no institucionalizadas, era lo imperativo de la época. Me parece que ha sido una situación feliz de que la antropología podía contribuir a la comprensión de este proceso. Si uno analiza la investigación de César Rodríguez Rabanal realizada en la misma época, en la que concluyó el libro *Cicatrices de la pobreza*, se ve que él no estudia los mismos sujetos. Los sujetos que privilegiaba el estudio de *Cicatrices de la pobreza*, buscaba sujetos marginales, expulsados; marginales a la sociedad en movimiento, entonces no es casual que encontraba sujetos completamente desvinculados, aplastados por el proceso de urbanización, y no a los otros que los estudios de redes han encontrado. Entonces, no son dos versiones, dos disciplinas que disertan sobre los mismos sujetos, sino, tenían sujetos diversos las investigaciones. Entonces hay que ver la interrelación entre los trabajos de las diversas disciplinas con precisión. No simplemente porque se mueven en el mismo espacio hay que pensar que están trabajando sobre el mismo universo social.

El otro asunto que me preocupa es que se diga que la acumulación es la misma y que la lógica del capital es la misma, y que por lo tanto todos los capitalismo son lo mismo. Eso me preocupa porque me parece que no es del todo así, podemos ver en los múltiples capitalismo que existen en los diversos confines del mundo, que hay lógicas diferentes de acumulación de capital. Por ver solamente un caso, de las combis de las que se estaba hablando, les cuento de una fiesta del cortepelo, en el norte chico, donde la gente que es comerciante de Caquetá cortaba los pelos de un infante y cada uno ponía en una canasta unos billetes de dólares. Se reunió algo así como 17 mil dólares; los padres del niño, en vez, de comprar su ganado -como era en la sociedad rural- para que el niño de grande pudiera tener un hato más o menos considerable, se decidieron a comprar con ese dinero un "combicito" como decían y allí iba a trabajar, iba a crecer en su concepción, para tener un punto de partida para el joven, algo como un capital inicial. Entonces me parece que ahí hay algo que va un poco más allá de decir que la acumulación es la misma. Primero, allí se puede ver que la acumulación empieza de forma diversa, y hay que ver muy bien que el manejo posterior también se da en forma diversa. La abstracción que hizo Marx en el siglo XIX del capitalismo inglés donde destiló algo así como un modelo único de comportamiento y acumulación de capital, era una abstracción que él pensaba, en aquel entonces, era la correcta. La abstracción, parecía permitir en el marco de la sociedad culturalmente más o menos homogénea en la cual estaba investigando, el que se deje de lado los hechos culturales es apropiada o no para entender el comportamiento de capital en las diversas culturas. Hoy los capitalismo se dan en sociedades que tienen antecedentes históricos muy diversos, que siguen gravitando en las formas de comportamiento de la gente, en sus metas, y su capacidad de asociarse para la producción. De ahí se están gestando formas diversas de capitalismo en el mundo. A mi parecer en todo esto hay puntos considerables que dejan que el comportamiento de las sociedades, y con esto su mecánica de crecimiento y acumulación puedan ser modificados considerablemente por

tradiciones culturales que sobredeterminan las reglas de comportamiento del capital. Marx mismo siempre insistía en la historicidad de los hechos, incluso de los conceptos que él utilizaba, según Marx no existía concepto más allá de su momento histórico de creación. Entonces no hay que hacer de sus obras una verdad suprahistórica, más allá de la historia, que se pueda aplicar a todas las formas de las sociedades humanas. Hoy y en el futuro hay que investigar y comprender en cada circunstancia histórica, si realmente es posible decir como se dijo que la acumulación es la misma. Hay que hacerse la pregunta y no hay que derivar la respuesta de una creencia. Necesitamos también, si queremos seguir a Marx, la ciencia.